SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 25 DE JUNIO DE 2000
Turismo | 12

Julio cordobés

Faltan pocas semanas para las vacaciones de invierno. Entre los cuatro puntos cardinales del país, una opción en pleno centro: las sierras y los valles de la provincia de Córdoba

POR GRACIELA CUTULI



Los molinos de viento de La Mancha siguen moviendo sus aspas aunque ya nadie los confunde con gigantes.

"En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor". Con estas palabras le bastó a Cervantes para presentar a Don Quijote, uno de los personajes más conmovedores y risueños que haya dado la literatura alguna vez. Y las mismas palabras son el punto de partida de un viaje que sigue las huellas del desquiciado caballero andante por las tierras de La Mancha, aquella donde las ventas eran castillos, las vulgares mozas inocentes doncellas, y los prosaicos molinos de viento gigantes amenazadores, cobardes y viles criaturas capaces de enfrentarse con Don Quijote en fiera y desigual batalla.

RUMBO A LOS MOLINOS

Desde su incierta ciudad natal, parte un día Don Quijote sediento de aventuras, con el espejismo del Amadís y otros ilustres predecesores, y se lanza a los campos de La Mancha. Para seguirle los pasos, se puede comenzar la ruta en Consuegra, un pueblo conocido por la belleza de su casco antiguo, muy probablemente construido sobre el antiguo centro romano. Pero los devotos de Don Quijote no llegan a Consuegra atraídos por sus iglesias o conventos, sino por sus molinos de viento, once siluetas blancas recortadas sobre la suave ondulación manchega: entre ellos, vale la pena visitar el llamado "Sancho", que conserva en perfecto estado la maquinaria original del siglo XVI, "El Caballero del Verde Gabán" –que guarda ediciones del Quijote en diferentes idiomas y hasta una en Braille de 22 tomos–, "Chispas", "Bolero" y "Espartero".

Sin embargo, los verdaderos molinos del Quijote son los de Campo de Criptana, sobre la sierra de la Paz, de los que quedan diez de los 32 originales, algunos también con las maquinarias intactas. Los más antiguos son "Burleta", "Infante" y "Sardinero", del siglo XVI, pero varios de ellos albergan hoy diversos museos y la oficina de turismo local. Al pie de la sierra de la Paz, un caserío popular de calles angostas y casitas blancas trae otra postal de tiempos pasados, sobre todo con la vivienda-cueva que se conoce como Casa de los Tres Cielos.

Aunque Cervantes no quería recordar en qué lugar de La Mancha vivía Don Quijote, varios siglos más tarde se pueden seguir las huellas de su caballero andante en un itinerario que pasa por el corazón de España entre molinos y doncellas, lanzas y ventas donde todo está como era entonces. Y "en la manchega llanura/ se vuelve a ver la figura/ de Don Quijote pasar"...

En los alrededores, antes de seguir rumbo al lugar donde Don Quijote se armaría caballero en insólita ceremonia, vale la pena detenerse en Alcázar de San Juan, un centro importante para las comunicaciones de la región, de origen celtíbero y luego desarrollado por los romanos. Una de las iglesias, la de Santa María, consagrada como parroquia en 1226, conserva todavía parte de la estructura románica original, sobre la cual se reconstruyeron algunos puntos en estilo renacentista y barroco. También hay que pasar por el Palacio del Gran Prior de los Hospitalarios, la iglesia de Santa Quiteria, la de San Francisco y la de la Santísima Trinidad, cuyo interior ostenta una sorprendente decoración rococó. Sin embargo, en Alcázar no se destaca sólo la arquitectura religiosa, sino también la civil, con las grandes casas de campo construidas en los siglos XVII y XVIII, y un recuerdo cervantino en la forma de una estatua que representa a Don Quijote y Sancho. Ya no se está lejos de Puerto Lápice y su venta, pero primero habrá que hacer un alto en Herencia, que se hizo una reputación de buena mesa gracias a sus quesos artesanales.

DE LA VENTA AL BACHILLER CARRASCO Al sur de Herencia y de Consuegra, Puerto Lápice fue el escenario del delirante episodio en que el ilustre hidalgo, ya seco el cerebro por su exceso de lecturas sobre héroes, gigantes y doncellas, es armado caballero. Todavía se conserva la "Venta de Don Quijote", un restaurante que se aproxima bastante a la descripción que hace Cervantes de la fonda en cuestión. Hacia el oeste, se puede visitar el Parque Nacional Las Tablas de Daimiel, una zona de humedales ideal para el avistaje de aves. Pero el itinerario quijotesco debe seguir en realidad por Argamasilla de Alba, en donde se dice que Cervantes, estando prisionero, comenzó a escribir el *Quijote*, y donde es posible encontrarse con la casa del bachiller Sansón Carrasco, el responsable de tantos sinsabores del hidalgo devenido caballero andante.

Argamasilla de Alba está a las puertas del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera, antes llamadas los Espejos de La Mancha, que aparentemente fueron así bautizadas por un episodio del Quijote en que se cuenta el encantamiento de una mujer junto a sus hijas y nietas. Además de ser un paraíso para los naturalistas, por la riqueza de la fauna y la flora, junto a estas lagunas se encuentra la Cueva de

ALLI TAMBIEN ESTUVO DON QUIJOTE

Sierra Morena: entre los pinos y robles que marcan la frontera natural entre Andalucía y La Mancha, tiene lugar otra de las aventuras del Quijote, convertido en "El caballero de la triste figura". La región también es famosa por el levantamiento de Fuenteovejuna contra uno de los señores locales, en 1476, en el que se inspiró Lope de Vega para una de sus obras teatrales.

Barcelona: en las playas de Barcelona se desarrolla el enfrentamiento con el caballero de la Blanca Luna, que desafía a Don Quijote afirmando que su dama es más bella que Dulcinea. La derrota del hidalgo a manos del caballero de la Blanca Luna, que no es otro que el bachiller Carrasco disfrazado, marca el comienzo del fin de Don Quijote, que al terminar con su mundo de ilusiones se encuentra también a las puertas de la muerte.





Don Quijote y Sancho Panza emprenden su largo viaje de aventuras y desventuras.



La llanura manchega. Por aquí cabalgó la imaginación de Cervantes.

Montesinos, a la que se puede acceder a pesar de su profundidad, y que es el escenario de uno de los capítulos del Quijote. También se cree que surgía aquí la legendaria Fontefrida del romancero, junto a un castillo y a los restos de un pueblo musulmán dedicado al cultivo de los almendros. Más al sur, Villanueva de los Infantes también trae reminiscencias literarias: allí murió, en 1645, Francisco de Quevedo. Dejando atrás las Lagunas de Ruidera para ir hacia El Toboso y cerrar el circuito cervantino de esta parte de La Mancha, se pasa por San Clemente, famoso por el hermoso conjunto arquitectónico que rodea la Plaza Mayor y la iglesia de Santiago Apóstol, donde el gótico y el Renacimiento rivalizan en belleza y armonía.

DULCE DULCINEA ¿Quién sabría hoy del Toboso si no fuera por Cervantes y la frondosa imaginación de don Quijote, que hizo de la humilde y rústica Aldonza Lorenzo el objeto de sus desvelos, rebautizada con el nombre –mucho más conveniente para una musa inspiradora de aventuras– de Dulcinea del Toboso? Este pueblito es un paradigma de las villas manchegas, blancas y relucientes bajo un sol que sabe ser impiadoso, con muros que ocultan rincones encantadores y una historia que arranca en tiempos de los íberos. Naturalmente, el principal punto de atracción es la Casa de Dulcinea, que perteneció en realidad a doña Ana Martínez Zarco de Morales, identificada con el personaje cervantino. De planta rectangular y dos pisos, como muchas casonas solariegas de la época, la Casa de Dulcinea fue restaurada para devolverle todo el aire rural del siglo XVI. En el Museo Cervantino del Toboso se conserva, además, una valiosa colección de ediciones del *Quijote*, en más de 30 idiomas (entre ellas la primera edición en euskera, y otra en caracteres célticos irlandeses). En la plaza del pueblo, claro está, la imposible historia de amor del hidalgo y su doncella se materializa en una estatua que representa, frente a frente como tal vez nunca lo estuvieron, a Don Quijote y Dulcinea.

LA CASA DE CERVANTES

Si no hay una casa de Don Quijote en La Mancha, al menos sí existe en Alcalá de Henares, a unos 25 kilómetros de Madrid, la casa natal de Miguel de Cervantes. Aunque el escritor sólo vivió allí los primeros años de su infancia, toda la ciudad está teñida de un aire cervantino que desmiente cuanta duda pueda haber sobre su autenticidad... La Casa de Cervantes es una residencia del siglo XVI, restaurada a mediados de los años 50, que refleja con detalle cómo vivía una familia acomodada de la época. Además del despacho del padre de Cervantes, en el segundo piso hay un salón donde se exhiben manuscritos del escritor, y varias versiones de las aventuras de Don Quijote.



Jorge Maiocco

La Cumbrecita: Una esmeralda perdida en el paisaje cordobés.



Frente al lago San Roque, la terraza mediterránea del hotel Hipoppotamus.

CORDOBA *Vacaciones de invie*

Julio en serran

Cerros, lagos, ríos, arroyos y un benéfico clima en cualquier época del año. Para enfrentar el frío, una serie de itinerarios por las sierras cordobesas. Desde la histórica capital de la provincia, el valle de Punilla, la región de Traslasierra y el norteño Camino Real.

Empezó el invierno, la estación que además del frío, trae la expectativa de pasar dos semanas de vacaciones en julio. Pero ¿dónde? En un país como el nuestro, la opción no es fácil: ¿los glaciares del sur, la selva misionera, las montañas del norte, los bosques patagónicos, la nieve...? Entre todas estas posibilidades bien se puede elegir una provincia que condensa muchos de los más encantadores paisajes de nuestro territorio: cerros, lagos, ríos, arroyos y un clima ideal para encarar cualquier paseo. Así es Córdoba y así son sus regiones que, aunque son conocidas, bien vale recordar sus atractivos.

CIUDAD Y CUMBRES Enclavada entre la sierra y la llanura, la ciudad de Córdoba sigue siendo un buen punto de partida o de culminación de las vacaciones cordobesas. Una ciudad moderna con uno de los centros históricos más valiosos de Argentina donde relucen las cúpulas de iglesias, conventos y casas de siglos pasados frente a cafés de este nuevo siglo. Pero basta con alejarse unos kilómetros para encontrarse con las Altas Cumbres, con sus cimas nevadas en esta época del año. Por el camino hacia el valle de Traslasierra, se encuentra la fantástica Pampa de Achala, una extensa altiplanicie de árida conformación geológica coronada por el Parque Nacional La Quebrada del Condorito, uno de los pocos lugares donde viven los cóndores fuera de la cordillera de los Andes.

En estos tiempos en que cada vez hay más audaces dispuestos a escalar montañas, el cerro Los Gigantes de 2374 metros y el cerro Champaquí de 2790 los esperan para encarar el ascenso. Y las pequeñas poblaciones que rodean el dique La Viña, como Mina Clavero, Nono, Las Rabonas, Los Hornillos, Villa de Las Rosas, Las Tapias y Villa Dolores, son los amables y hospitalarios eslabones que en el marco monumental de las Sierras Grandes engarzan un itinerario por el paisaje serrano y sus tradicionales artesanías en cerámica negra, dulces y alfajores.

Hacia el sur, la provincia cambia su fisonomía y se transforma en un paisaje que nada tiene que envidiar a los exclusivos valles suizos o alemanes. Extensas forestaciones de pinos, arroyos cristalinos y una amplia infraestructura de hoteles y cabañas, son algunos detalles imperdibles del valle de Calamuchita. Pasando el dique Los Molinos, Villa General Belgrano deleita con su exquisita Fiesta del Chocolate Alpino y su típica comida centroeuropea.

AIRES DE PUNILLA El valle de Punilla es desde hace años sinónimo del turismo cordobés. En esa porción privilegiada de cerros y ríos al oeste de la provincia, los turistas encontrarán una variadísima oferta de hoteles, servicios, restaurantes y entretenimientos. Carlos Paz es su puerta de ingreso y un centro de la vida social y nocturna de la región, al borde del lago San Roque. Muy cerca están Cosquín, Villa Giardino, La Cumbre, Capilla del Monte y La Falda, ubicadas en los faldeos de las Sierras Chicas.

Desde cualquier punto del valle de Punilla suelen organizarse excursiones hasta el cerro Uritorco, cuya mentada fuerza energética atrae a grandes y chicos. Estos paseos pueden completarse con una visita a San Marcos Sierras, una antigua población construida a partir de la devolución de tierras a una comunidad indígena.

Como si esto fuera poco dentro de tantas posibilidades, Córdoba cuenta además con un trayecto de alto contenido histórico: el antiguo Camino Real que conducía hacia el Alto Perú. Pueblos como Villa Tulumba, Ischilín, Villa del Totoral, Deán Funes y otros fueron antiguas postas en el Camino Real y heredaron varios testimonios arquitectónicos de la época.

Estos departamentos permiten una parada previa al impactante cerro Colorado, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del continente americano. Sobre la misma altura, pero hacia el este, la provincia cuenta con el único mar del interior del país. Se trata del Parque Nacional Laguna de Mar Chiquita, una extensa depresión salina con propiedades terapéuticas y una valiosa fauna protagonizada por flamencos rosados, patos y nutrias. A sus orillas se encuentra Miramar, el principal centro turístico de la zona.●

FIESTAS DE JULIO

8 al 30:
Fiesta del Chocolate Alpino en Villa General Belgrano.
6 al 16:
Fiesta Nacional de la Bagna Cauda en Calchín Oeste.
Fiesta provincial del Locro y las Comidas Típicas en Villa San Isidro.
5 al 25:
Feria de sabores y dulzuras de Córdoba, Córdoba Ciudad.
14 al 16:
Fiesta de las comidas típicas caroyenses, Colonia Caroya.
7 al 9:
Festival de la Pesca del Pejerrey, Miramar.
8 y 9:
Fiestas Julias. Fogón Criollo, Alicia.
5 al 16:
Feria de las Colectividades en Feriar, Córdoba Ciudad.
14 al 22:
Julio y el Tango en Santa Rosa de Calamuchita.

Jorge Maiocco

La Cumbrecita: Una esmeralda perdida en el paisaje cordobés.

Frente al lago San Roque, la terraza mediterránea del hotel Hipoppotamus.

CORDOBA *Vacaciones de invierno*

Julio en las serranías

Cerros, lagos, ríos, arroyos y un benéfico clima en cualquier época del año. Para enfrentar el frío, una serie de itinerarios por las sierras cordobesas. Desde la histórica capital de la provincia, el valle de Punilla, la región de Traslasierra y el norteño Camino Real.

FIESTAS DE JULIO

8 al 30:
Fiesta del Chocolate Alpino en Villa General Belgrano.

6 al 16:
Fiesta Nacional de la Bagna Cauda en Calchín Oeste.
Fiesta provincial del Locro y las Comidas Típicas en Villa San Isidro.

5 al 25:
Feria de sabores y dulzuras de Córdoba, Córdoba Ciudad.

14 al 16:
Fiesta de las comidas típicas caroyenses, Colonia Caroya.

7 al 9:
Festival de la Pesca del Pejerrey, Miramar.

8 y 9:
Fiestas Julias. Fogón Criollo, Alicia.

5 al 16:
Feria de las Colectividades en Feriar, Córdoba Ciudad.

14 al 22:
Julio y el Tango en Santa Rosa de Calamuchita.

Empezó el invierno, la estación que además del frío, trae la expectativa de pasar dos semanas de vacaciones en julio. Pero ¿dónde? En un país como el nuestro, la opción no es fácil: ¿los glaciares del sur, la selva misionera, las montañas del norte, los bosques patagónicos, la nieve...? Entre todas estas posibilidades bien se puede elegir una provincia que condensa muchos de los más encantadores paisajes de nuestro territorio: cerros, lagos, ríos, arroyos y un clima ideal para encarar cualquier paseo. Así es Córdoba y así son sus regiones que, aunque son conocidas, bien vale recordar sus atractivos.

CIUDAD Y CUMBRES Enclavada entre la sierra y la llanura, la ciudad de Córdoba sigue siendo un buen punto de partida o de culminación de las vacaciones cordobesas. Una ciudad moderna con uno de los centros históricos más valiosos de Argentina donde relucen las cúpulas de iglesias, conventos y casas de siglos pasados frente a cafés de este nuevo siglo. Pero basta con alejarse unos kilómetros para encontrarse con las Altas Cumbres, con sus cimas nevadas en esta época del año. Por el camino hacia el valle de Traslasierra, se encuentra la fantástica Pampa de Achala, una extensa altiplanicie de árida conformación geológica coronada por el Parque Nacional La Quebrada del Condorito, uno de los pocos lugares donde viven los cóndores fuera de la cordillera de los Andes.

En estos tiempos en que cada vez hay más audaces dispuestos a escalar montañas, el cerro Los Gigantes de 2374 metros y el cerro Champaquí de 2790 los esperan para encarar el ascenso. Y las pequeñas poblaciones que rodean el dique La Viña, como Mina Clavero, Nono, Las Rabonas, Los Hornillos, Villa de Las Rosas, Las Tapias y Villa Dolores, son los amables y hospitalarios eslabones que en el marco monumental de las Sierras Grandes engarzan un itinerario por el paisaje serrano y sus tradicionales artesanías en cerámica negra, dulces y alfajores.

Hacia el sur, la provincia cambia su fisonomía y se transforma en un paisaje que nada tiene que envidiar a los exclusivos valles suizos o alemanes. Extensas forestaciones de pinos, arroyos cristalinos y una amplia infraestructura de hoteles y cabañas, son algunos detalles imperdibles del valle de Calamuchita. Pasando el dique Los Molinos, Villa General Belgrano deleita con su exquisita Fiesta del Chocolate Alpino y su típica comida centroeuropea.

AIRES DE PUNILLA El valle de Punilla es desde hace años sinónimo del turismo cordobés. En esa porción privilegiada de cerros y ríos al oeste de la provincia, los turistas encontrarán una variadísima oferta de hoteles, servicios, restaurantes y entretenimientos. Carlos Paz es su puerta de ingreso y un centro de la vida social y nocturna de la región, al borde del lago San Roque. Muy cerca están Cosquín, Villa Giardino, La Cumbre, Capilla del Monte y La Falda, ubicadas en los faldeos de las Sierras Chicas.

Desde cualquier punto del valle de Punilla suelen organizarse excursiones hasta el cerro Uritorco, cuya mentada fuerza energética atrae a grandes y chicos. Estos paseos pueden completarse con una visita a San Marcos Sierras, una antigua población construida a partir de la devolución de tierras a una comunidad indígena.

Como si esto fuera poco dentro de tantas posibilidades, Córdoba cuenta además con un trayecto de alto contenido histórico: el antiguo Camino Real que conducía hacia el Alto Perú. Pueblos como Villa Tulumba, Ischilín, Villa del Totoral, Deán Funes y otros fueron antiguas postas en el Camino Real y heredaron varios testimonios arquitectónicos de la época.

Estos departamentos permiten una parada previa al impactante cerro Colorado, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del continente americano. Sobre la misma altura, pero hacia el este, la provincia cuenta con el único mar del interior del país. Se trata del Parque Nacional Laguna de Mar Chiquita, una extensa depresión salina con propiedades terapéuticas y una valiosa fauna protagonizada por flamencos rosados, patos y nutrias. A sus orillas se encuentra Miramar, el principal centro turístico de la zona.●

DATOS UTILES

Alojamiento: Hoteles (precio por persona base doble). Una estrella. Desde $ 12. Dos estrellas. Desde $ 20. Tres estrellas. Desde $ 30. Cuatro estrellas. Desde $ 40. Hosterías: desde $ 10. Cabañas: desde $ 60 para 4 personas. Camping: desde $ 3.

Informes: Córdoba: Tucumán 360 Tel.: 0351-4341544/48/49. Fax: 4341547/50. e-mail: agnortu@arnet.com.ar Casa de Córdoba en Buenos Aires: Callao 332 - 1022 Capital Federal. Tel.: 011-43734277 - Fax: 011-4372-6566.

TEXTO Y FOTOS:
JORGE MAIOCCO

La Cumbrecita

Bosques y delikatessen

Partiendo de Buenos Aires y recorriendo la Ruta 9 hasta Villa María comienza esta escapada a las sierras cordobesas. Al llegar al embalse de Río Tercero el paisaje comienza a ondularse, dejando atrás las tediosas llanuras. Esos 26 kilómetros que separan embalse de Villa General Belgrano ya justifican los casi 700 kilómetros de ruta desde Buenos Aires. Sin duda, el continuo subir y bajar por las sierras de un camino pavimentado en perfectas condiciones produce un efecto maravilloso en todo aquel que vive habitualmente en el llano.

Pero lo mejor está por venir, sin desmerecer las dos localidades anteriores que tienen lo suyo. Nuestro objetivo es otro y faltan aún 30 kilómetros. Dejando atrás Villa General Belgrano, donde se carga combustible ya que no hay en La Cumbrecita, el camino se dirige a Los Reartes y desde allí se hace de tierra o mejor dicho de piedra, por lo que este trayecto es para un porteño casi una aventura, una región muy agreste que va a tener que recorrer despacio, a 30 km/h de velocidad, para poder acceder a esta "esmeralda" escondida.

La Cumbrecita tiene una particularidad que la hace única en el país; es un pueblo peatonal, por lo cual sólo podrá usar su automóvil para llegar a su hotel y sólo lo pondrá en marcha nuevamente cuando emprenda el regreso. Imagínese un bosque en la ladera de una sierra, salpicado por algunos hoteles, algunos chalets, una sola cuadra que podríamos denominar céntrica, agréguele varios arroyos y cascadas: esa buena mezcla es este lugar, todo en un típico estilo alpino. Es que aquí, en cualquier época del año, lo que está en primer plano es la naturaleza. Por eso en primavera lo envolverán la fragancia y el color de múltiples flores; en otoño la dorada luminosidad de las hojas de los árboles y unos bellos hongos (*Amanita muscaria*) que siembran como botones rojos el paisaje (y mejor dejarlos ahí porque son tóxicos); el invierno con sus habituales nevadas y el verano con una temperatura muy agradable, gracias a sus 1500 metros de altitud, que permite desarrollar a pleno cualquier actividad. Ubicada en el faldeo oriental de las Sierras Grandes, el clima de La Cumbrecita es del tipo mediterráneo templado continental, excepcional en el país y señalado por una revista especializada internacional como uno de los más benignos del planeta.



Los murmullos de los arroyos acompañan el plácido silencio de la región.

PASEOS Y JUEGOS Casi todos los paseos se realizan caminando por senderos agrestes y naturales, pero bien señalizados. Podemos empezar por la cascada grande, pasando previamente por la capilla de La Cumbrecita, construida en 1967 y con capacidad para 45 personas. Muy cerca de allí, yluego de un corto ascenso se llega al cerro Cumbrecita con buena vista panorámica, aunque un poco dificultada por el bosque que lo rodea. Continúa el sendero que nos llevará a la cascada grande, hermosa caída de agua de 15 metros de altura.

El denominado Paseo Alto le permitirá, tras ascender por un empinado sendero, tener una vista magnífica de La Cumbrecita, el valle de Calamuchita, el dique Los Molinos y el embalse de Río Tercero. Cerca de allí se encuentra el cementerio local y la Piedra del Indio, formación rocosa natural que, como su nombre lo indica, se asemeja a la cabeza de un indio. También se aprecia el imponente cerro Champaquí de 2885 metros de altura. Otro paseo es a La Olla, balneario natural de 9 metros de profundidad, con una pequeña cascada rodeado de una exuberante vegetación. El cerro Wank (1715 m) es otro excelente paseo. Aunque demanda más tiempo y buenas piernas, el esfuerzo vale la pena. Después de una caminata de unas tres horas subiendo y bajando, en la que se atraviesa un bosque de abedules, se internará en un sendero muy agreste que desemboca en la cima. Allí, sobre los 1700 metros quedará sin aliento –no por la subida– sino por el panorama de la región que se extiende ante sus pies. Pero si en vez de caminatas o cabalgatas prefiere algo menos activo, encontrará en el mismo pueblo un rincón para ejercitar la cabeza: la Placita de Ajedrez, con un inmenso tablero de 4 metros de lado marcado en el suelo donde podrá jugar unas largas partidas.

Si sus paseos diurnos son encantadores, sus noches no se quedan atrás: increíblemente silenciosas sin ruidos de automóviles ni estridencias urbanas que permiten un descanso poco habitual.●

Una nota de color en la vegetación. Vistosos hongos (pero venenosos)

DATOS UTILES

Dónde alojarse: Cuenta con hosterías como La Rosita y Kuhstall. Hoteles de 3 o 4 estrellas como La Cumbrecita, Las Cascadas, Tilcara, Panorama y Las Verbenas algunos con pileta de natación, amplios parques, canchas de tenis y biblioteca. Ofrecen servicio de media o pensión completa. Los precios van de $ 38 a $ 70 por persona y por día con media pensión. Hay paquetes promocionales. Las Lilas es el único camping habilitado.

Dónde comer: De no hacerlo en el propio hotel, que en general tienen un excelente servicio, lo pueden hacer en los restaurantes La Campana y El Paseo. Para la merienda, un clásico ineludible es la reposteria centroeuropea de la casa de té Liesbeth, pioneros del lugar.



las
ías

DATOS UTILES

Alojamiento: Hoteles (precio por
ersona base doble). Una estrella.
Desde $ 12. Dos estrellas. Desde $
20. Tres estrellas. Desde $ 30.
Cuatro estrellas. Desde $ 40. Hos-
erías: desde $ 10. Cabañas: desde
$ 60 para 4 personas. Camping:
desde $ 3.
nformes: Córdoba: Tucumán
360 Tel.: 0351-4341544/48/49.
Fax: 4341547/50.
e-mail: agnortu@arnet.com.ar
Casa de Córdoba en Buenos Aires:
Callao 332 - 1022 Capital Federal.
Tel.: 011-43734277 - Fax: 011-
4372-6566.

TEXTO Y FOTOS:
JORGE MAIOCCO

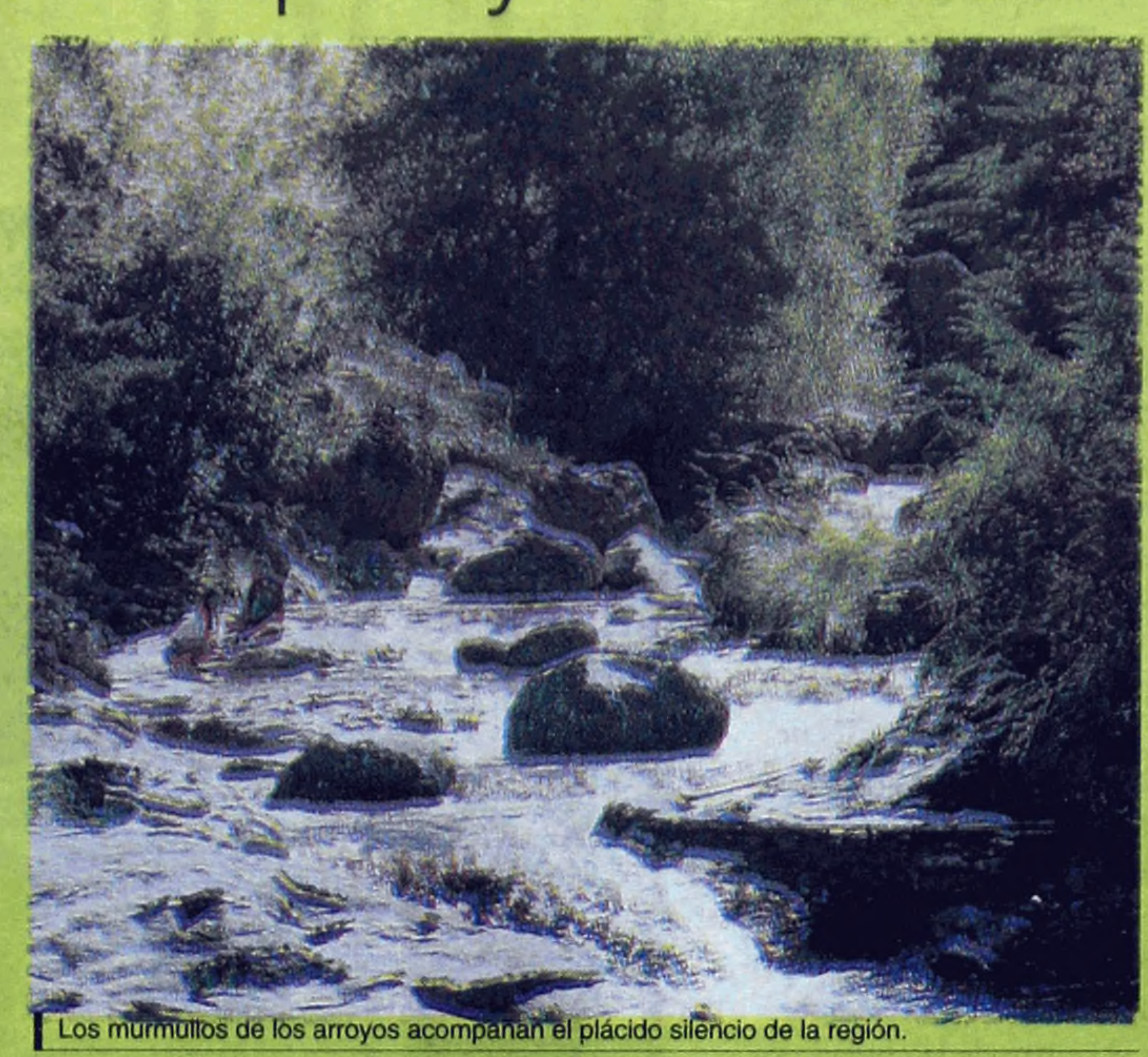
La Cumbrecita

Bosques y delikatessen

Partiendo de Buenos Aires y recorriendo la Ruta 9 hasta Villa María comienza esta escapada a las sierras cordobesas. Al llegar al embalse de Río Tercero el paisaje comienza a ondularse, dejando atrás las tediosas llanuras. Esos 26 kilómetros que separan embalse de Villa General Belgrano ya justifican los casi 700 kilómetros de ruta desde Buenos Aires. Sin duda, el continuo subir y bajar por las sierras de un camino pavimentado en perfectas condiciones produce un efecto maravilloso en todo aquel que vive habitualmente en el llano.

Pero lo mejor está por venir, sin desmerecer las dos localidades anteriores que tienen lo suyo. Nuestro objetivo es otro y faltan aún 30 kilómetros. Dejando atrás Villa General Belgrano, donde se carga combustible ya que no hay en La Cumbrecita, el camino se dirige a Los Reartes y desde allí se hace de tierra o mejor dicho de piedra, por lo que este trayecto es para un porteño casi una aventura, una región muy agreste que va a tener que recorrer despacio, a 30 km/h de velocidad, para poder acceder a esta "esmeralda" escondida.

La Cumbrecita tiene una particularidad que la hace única en el país; es un pueblo peatonal, por lo cual sólo podrá usar su automóvil para llegar a su hotel y sólo lo pondrá en marcha nuevamente cuando emprenda el regreso. Imagínese un bosque en la ladera de una sierra, salpicado por algunos hoteles, algunos chalets, una sola cuadra que podríamos denominar céntrica, agréguele varios arroyos y cascadas: esa buena mezcla es este lugar, todo en un típico estilo alpino. Es que aquí, en cualquier época del año, lo que está en primer plano es la naturaleza. Por eso en primavera lo envolverán la fragancia y el color de múltiples flores; en otoño la dorada luminosidad de las hojas de los árboles y unos bellos hongos (*Amanita muscaria*) que siembran como botones rojos el paisaje (y mejor dejarlos ahí porque son tóxicos); el invierno con sus habituales nevadas y el verano con una temperatura muy agradable, gracias a sus 1500 metros de altitud, que permite desarrollar a pleno cualquier actividad. Ubicada en el faldeo oriental de las Sierras Grandes, el clima de La Cumbrecita es del tipo mediterráneo templado continental, excepcional en el país y señalado por una revista especializada internacional como uno de los más benignos del planeta.



Los murmullos de los arroyos acompañan el plácido silencio de la región.

PASEOS Y JUEGOS Casi todos los paseos se realizan caminando por senderos agrestes y naturales, pero bien señalizados. Podemos empezar por la cascada grande, pasando previamente por la capilla de La Cumbrecita, construida en 1967 y con capacidad para 45 personas. Muy cerca de allí, y luego de un corto ascenso se llega al cerro Cumbrecita con buena vista panorámica, aunque un poco dificultada por el bosque que lo rodea. Continúa el sendero que nos llevará a la cascada grande, hermosa caída de agua de 15 metros de altura.

El denominado Paseo Alto le permitirá, tras ascender por un empinado sendero, tener una vista magnífica de La Cumbrecita, el valle de Calamuchita, el dique Los Molinos y el embalse de Río Tercero. Cerca de allí se encuentra el cementerio local y la Piedra del Indio, formación rocosa natural que, como su nombre lo indica, se asemeja a la cabeza de un indio. También se aprecia el imponente cerro Champaquí de 2885 metros de altura. Otro paseo es a La Olla, balneario natural de 9 metros de profundidad, con una pequeña cascada rodeada de una exuberante vegetación. El cerro Wank (1715 m) es otro excelente paseo. Aunque demanda más tiempo y buenas piernas, el esfuerzo vale la pena. Después de una caminata de unas tres horas subiendo y bajando, en la que se atraviesa un bosque de abedules, se internará en un sendero muy agreste que desemboca en la cima. Allí, sobre los 1700 metros quedará sin aliento –no por la subida– sino por el panorama de la región que se extiende ante sus pies. Pero si en vez de caminatas o cabalgatas prefiere algo menos activo, encontrará en el mismo pueblo un rincón para ejercitar la cabeza: la Placita de Ajedrez, con un inmenso tablero de 4 metros de lado marcado en el suelo donde podrá jugar unas largas partidas.

Si sus paseos diurnos son encantadores, sus noches no se quedan atrás: increíblemente silenciosas sin ruidos de automóviles ni estridencias urbanas que permiten un descanso poco habitual.●



Una nota de color en la vegetación. Vistosos hongos (pero venenosos).

DATOS UTILES

Dónde alojarse: Cuenta con hosterías como La Rosita y Kuhstall. Hoteles de 3 o 4 estrellas como La Cumbrecita, Las Cascadas, Tilcara, Panorama y Las Verbenas algunos con pileta de natación, amplios parques, canchas de tenis y biblioteca. Ofrecen servicio de media o pensión completa. Los precios van de $ 38 a $ 70 por persona y por día con media pensión. Hay paquetes promocionales. Las Lilas es el único camping habilitado.
Dónde comer: De no hacerlo en el propio hotel, que en general tienen un excelente servicio, lo pueden hacer en los restaurantes La Campana y El Paseo. Para la merienda, un clásico ineludible es la repostería centroeuropea de la casa de té Liesbeth, pioneros del lugar.

Oasis sanjuanino

Rumbeando hacia el este desde la capital de la provincia de San Juan, se llega a un lugar que vale la pena conocer. Recostado sobre la ladera oriental de las Sierras Pampeanas, el Valle Fértil ofrece un magnífico entorno para travesías a lomo de mula por arroyos y quebradas con paradas en los pueblos de Astica, Las Tumanas y Las Majaditas, donde los turistas encontrarán una excelente artesanía de trenzados y tejidos, deliciosos platillos regionales y toda la hospitalidad de los lugareños para pasar unos días de vacaciones serranas. Por el alojamiento no hay que preocuparse ya que la zona cuenta con la Hostería Valle Fértil - Tel: 0646- 200015/17; las Cabañas Valle Fértil - Tel: 02646- 20015/15/16, y el Hotel Difunta Correa de Vallecito, en el departamento de Caucete. Tel: 961018.

POR ANA VON REBEUR

AUSTRIA *Por las calles de Viena*

Danubio azul

Un recorrido por la capital austríaca al compás de los valses de Strauss. El esplendor imperial de los palacios, los museos y el famoso café vienés.

La ciudad junto al Danubio –que no es azul, sino tan marrón como el Río de la Plata– está en el centro justo de Europa. Sus hermosos edificios y palacios imperiales, que actualmente albergan espléndidas colecciones de arte abiertas al público, atestiguan el pasado imperial de la capital austríaca: durante 640 años (de 1278 a 1918) fue lugar de residencia de los Habsburgo.

UNA VUELTA EN TRANVIA

Viena se puede recorrer con un pase libre para tranvía, colectivo o subte –la red subterránea lo lleva a todas partes– que dura de 24 a 72 horas. Si bien hay estaciones de subte que merecen ser visitadas –como la de Karlplatz, que es una obra de arte del siglo pasado–, es una pena andar por debajo sin ver los parques y la ciudad desde arriba. Viajando en el tranvía que bordea el centro de la ciudad por la calle circular llamada Ringstrasse –sitio donde antes estaba la muralla medieval– será fácil ubicarse porque, aunque cambia de nombre cada cuatro cuadras, una voz en el tranvía nos anuncia el nombre de cada parada. Pese a ser una ciudad muy poblada, Viena impresiona con su placidez: la gente allí se mueve despacio y habla casi en secreto.

Se puede decir que el ombligo de la ciudad está en la catedral de San Esteban, cuya altura de 137 metros se ve desde casi toda la ciudad. Debajo de la catedral hay catacumbas que pueden conocerse, al igual que la "Pummerin", una campana gigante que hizo famosa a San Esteban.

El magnífico interior de la National Library.

Las calles en torno de la catedral son peatonales repletas de cervecerías, bares y vidrieras muy bien decoradas con el típico buen gusto vienés. En todas partes veremos los "loden" –preciados tapados de paño de lana verde, pero impermeable– y la ropa típica vienesa: para los hombres, bermudas de lana con pecheras de cuero bordada con el Edelweiss, la flor nacional, y los "dirndl", o vestidos de paisana con mangas cortas abullonadas, cintura fajada y delantal, para las mujeres. Se usan también sombreros de paño de lana, que ostentan prendedores con escudos o con las más llamativas plumas de aves.

Del carrillón del Ankeruhr brota todos los días a las doce una melodiosa tonada que vale la pena escuchar. Esa hora es un buen momento para ir a Schönbrunn, residencia de verano de los emperadores de 1696 a 1713, donde se puede recorrer el Palacio, la Casa de las Mariposas, la colección de carrozas antiguas, la Glorieta, el Invernadero de Palmeras y el Zoológico, que es el más antiguo del mundo –data de 1752–, recordando que la entrada a cada predio cierra a las 16.30 hs. El Belvedere es el palacio que el príncipe Eugenio de Saboya le regaló a su esposa en 1715. La galantería de los nobles austríacos con sus mujeres se aprecia también en el Hermesville, palacio que el emperador Francisco José le regaló a la emperatriz Sissí en 1886.


El Museo de Historia del Arte guarda originales de Rembrandt, Velázquez y Murillo.

SI DE MUSEOS SE TRATA... En Viena se encuentran los museos más insólitos del mundo. Está el Museo del Esperanto, el Museo de Carruajes de Caballo, el de Circo y Payasos, el de Campanas, de Globos Terráqueos Antiguos, de Historia de la Medicina, de Historia de los Criminales, del Tranvía, del Tabaco, de Juguetes, de Calefacción, de Pompas Fúnebres y hasta el Museo del Fútbol. Pero el edificio más llamativo de la ciudad es el de Kunsthaus Wien: un museo de arte moderno con su fachada pintada en un osado damero surrealista. También se pueden visitar las casas de Haydn, de Mozart, de Schubert y las tres casas de Beethoven. En la 9 Bergstrasse se encuentra la casa y consultorio de Sigmund Freud, donde están sus anteojos, su pipa y el más famoso primer diván de la historia del psicoanálisis.

El vals se escucha en todas partes, y en verano, en el parque Karlplatz, a las seis de la tarde se ejecutan valses en vivo. Está permitido bailarlos, excepto cuando el director de orquesta coloca un cartel que anuncia "Tanzen Verboten" ("Prohibido Bailar").

MEDIALUNAS Y BAILES

No en vano en la Argentina se llama "facturas vienesas" a las mejores facturas. Viena es el lugar de la repostería por excelencia. Es el lugar de la creación de la medialuna: luego de la dominación turca, un pastelero creó la masa en forma de medialuna, símbolo del Imperio Otomano. Los austríacos se comían gustosos el símbolo turco en homenaje a su libertad duramente ganada. Los reposteros del Hotel Sacher fueron los creadores de la famosa Sacher Torte, que une capas de bizcochuelo de chocolate con mermelada. El mismo hotel cuenta con un elegantísimo café donde se puede degustar esta especialidad y, de paso, llevarse a casa la receta genuina.

Los vieneses heredaron de los turcos el gusto por el café, y hay cantidad de variedades y formas de degustarlo: a la turca, al estilo italiano, con crema natural y crema chantilly, tanto frío como caliente.

La ciudad ofrece cantidad de restaurantes de la mejor calidad. La cadena de negocios de comida Mövenpick –famosa también en Suiza y Alemania– ofrece menúes completos a bajo costo. Los vieneses se arrogan también el descubrimiento de la milanesa, que aquí se llama "wienerschnitzel", es decir "escalope vienés".

A la noche la salida más divertida es ir a Grinzing, un suburbio al norte de Viena, donde termina el tranvía N° 81 que parte de la Estación Central de Trenes. A lo largo de la calle principal de Grinzing hay, uno tras otro, bares y tabernas concurridísimas llamadas "Heurigen", que es el nombre del vino blanco casero que se elabora en este lugar. Escuchando grupos de músicos –que interpretan la alegre música llamada "Schrammel"– aquí se pueden saborear chucrut ("sauerkraut") y embutidos deliciosos, que forman parte de la comida típica del lugar. En Grinzing, todos bailan, cantan y conversan con los compañeros de las largas mesas ubicadas en muy decorados jardines. La forma ideal de terminar la jornada es en un café vienés, en el que –junto a un café con crema, un palatschinken (crêpe de ricota) y los diarios del día, el tiempo parece ser enteramente nuestro.

Viena es un lugar para quedarse. Y en sus cafés, ningún mozo nos pondrá mala cara porque amanece y no nos vamos.



En el florido Parque de la Ciudad reluce la dorada estatua de Strauss.

Noticiero

AA y Austral en vuelo

Desde el 26 de junio, Aerolíneas y Austral tienen un servicio denominado "Córdoba Shuttle", que conecta a la capital cordobesa con Buenos Aires con 20 frecuencias diarias: un verdadero puente aéreo. Y a partir del 1° de julio comenzará a operar un nuevo vuelo desde Santiago de Chile con escala en Córdoba, con destino final San Pablo. Por su parte, Austral resolvió reanudar sus vuelos a Chapelco. Desde este mes, los servicios se cumplirán diariamente –de lunes a domingo–, saliendo de Aeroparque a las 10.30 y llegando a Chapelco a las 13.35, previa escala en Neuquén.

Estampillas FIT 2000

Los organizadores de la Feria Internacional de Turismo de América latina (FIT) comenzaron a enviar a los participantes estampillas autoadhesivas de promoción. Asimismo se inició la comercialización de un nuevo pabellón de 2000 metros cuadrados de superficie y capacidad para más de 50 stands.

ITALIA *Un museo romano*

Los amantes de Villa Borghese

Cerca de la muralla que hizo construir el emperador Aureliano en el siglo III d.C., se extiende el mayor parque de Roma: Villa Borghese. Allí está el museo Borghese, un fastuoso palacio que alberga famosísimas obras de escultores como Bernini y Canova y de pintores como Rafael, Caravaggio y Tiziano. Un paseo por el arte muy próximo a los cafés de la Vía Veneto.

Más allá de la Muralla Aureliana, austero escenario de los mundanos cafés de la famosa Vía Veneto, se extiende Villa Borghese, con su entrada por la antigua Porta Pinciana. Este parque, el mayor de Roma y milagrosamente salvado de la especulación edilicia, perteneció durante algunos siglos a la familia Borghese, hoy todavía una de las principales de la nobleza italiana. A unos cinco minutos de camino de la Porta Pinciana, en parte oculto entre pinos y acebos, descubrimos el Casino Borghese, palacete construido por Escipión Borghese (sobrino del papa Paolo V Borghese) y frecuentemente usado como lugar de recepciones y fiestas. La familia Borghese vivía en un palacio en el centro de Roma, donde sigue viviendo hoy en día. La Villa fue construida en 1613 según el proyecto de Flaminio Ponzio y del holandés Johan Van Santen.

En 1902 la Villa, vendida al Estado junto con la colección de arte y el parque, fue transformada en museo. Apenas se pone un pie dentro del edificio, llaman la atención los frescos del techo de la sala, obra de un artista siciliano del siglo XVIII, Mariano Rossi, e inspirados en episodios de la historia romana y de la mitología pagana. Bajando la mirada, se descubren en el piso cinco mosaicos del siglo III d.C., encontrados en Torrenova cerca de Túscolo, a pocos kilómetros de Roma, que representan luchas entre gladiadores y escenas de caza de fieras. A lo largo de las paredes se ubicaron numerosas estatuas de emperadores y divinidades paganas. La galería tiene una serie de mármoles y de restos arqueológicos recuperados entre las ruinas que las familias patricias de Roma utilizaron con el correr de los siglos para decorar sus suntuosas moradas.

UNA VENUS NAPOLEONICA

Pero los motivos de mayor atracción del museo son: la estatua de Paolina Borghese del escultor Canova, las obras maestras de Bernini y una serie de notables pinturas que se exhiben en el primer piso. Entrando en la primera sala a la derecha, nos enfrentamos con la estatua de Paolina Bonaparte, la hermana menor de Napoleón casada con el príncipe Camilo Borghese. Esta obra maestra, de fama mundial, fue encargada por la princesa a Canova, el escultor neoclásico más representativo del siglo XIX. Como una Venus, mórbidamente recostada sobre un diván estilo imperio y con el pomo de París en la mano, la estatua constituye una de las más bellas expresiones de este estilo, nacido como reacción a su predecesor el barroco. El neoclasicismo fue un renacer del arte griego y romano con formas que imitaban fielmente el modelo clásico, aunque con cierta frialdad. Sin embargo, la estatua de Paolina escapa en parte a las reglas de ese estilo. En su semblante, todo gracia y encanto, en la delicadeza de los contornos, en la riqueza de detalles, se revela el empeño muy personal del artista por disimular la imitación del arte clásico. Todos consideran esta estatua como la obra maestra de Canova.

Apolo y Dafne. La metamorfosis de la ninfa esculpida por Bernini.

EL NACIMIENTO DEL BARROCO En la sala siguiente podemos admirar el David de Gian Lorenzo Bernini. Bernini, genial escultor del siglo XVII, poseía también la versatilidad de los grandes maestros del Renacimiento, como lo demuestra su interés por la arquitectura y la pintura. Cuando sólo tenía veinticuatro años, es decir, entre 1623 y 1624, realizó el David por encargo del cardenal Escipión, su admirador y mecenas. Esculpió el personaje en el instante que precede al lanzamiento de la piedra contra el gigante Goliat. La figura, de extraordinario realismo, resalta ágil en el espacio, en una acertada síntesis de exuberancia, ímpetu y determinación. El extremo realismo y el movimiento de David anuncian el nacimiento del barroco (del español "barrueco", es decir, irregular en cuanto a la forma; el término se refiere sobre todo a las perlas); un estilo bastante recargado de motivos ornamentales, cuya paternidad se atribuye a Bernini. El rostro de David es el autorretrato del escultor.

APOLO, DAFNE Y... BERNINI

En la próxima sala encontramos el grupo de Apolo y Dafne, esculpido en 1625, también por Bernini y para el cardenal Escipión Borghese. El artista ha representado el momento de la metamorfosis de la ninfa, transformada en árbol de laurel en el instante en que Apolo la alcanza. En esta obra maestra se revelan el talento y la extraordinaria habilidad técnica del escultor, especialmente en el minucioso cuidado de los detalles y en el plástico equilibrio de los elementos dentro del conjunto del grupo. Sobre los rostros se lee el horror y estupor, y aunque tiene reminiscencias clásicas, la obra posee el temple del genio de Bernini.

A través de una pequeña sala, pasamos a la Sala de los Emperadores, un ambiente espléndido, con una serie de bustos de pórfido y alabastro que representan a emperadores romanos. En el centro, el grupo de Plutón y Proserpina, también de Bernini. Esta escultura revela en el virtuosismo de la técnica (la mano de Plutón que se hunde mórbida en la carne de Proserpina, las lágrimas, la tensión de los pies, etc.) el influjo del manierismo.

Al salir de Villa Borghese, se llega al Jardín del Pincio, cuya terraza se abre sobre la Piazza del Popolo. Allí, en el centro se yergue el obelisco egipcio del siglo XIII a.C. que el emperador Augusto hizo transportar hace dos mil años. Así es Roma, la ciudad donde unos pocos pasos bastan para encontrarse con el arte y la historia de todos los tiempos.●